

EN EL DESIERTO, UNA PELIGROSA FRONTERA FRAGMENTADA

Los migrantes que buscan entrar a EU se han vuelto presa de bandas del crimen organizado

Cada vez le resulta más difícil a México sostener su enfoque de no meter las manos en la migración

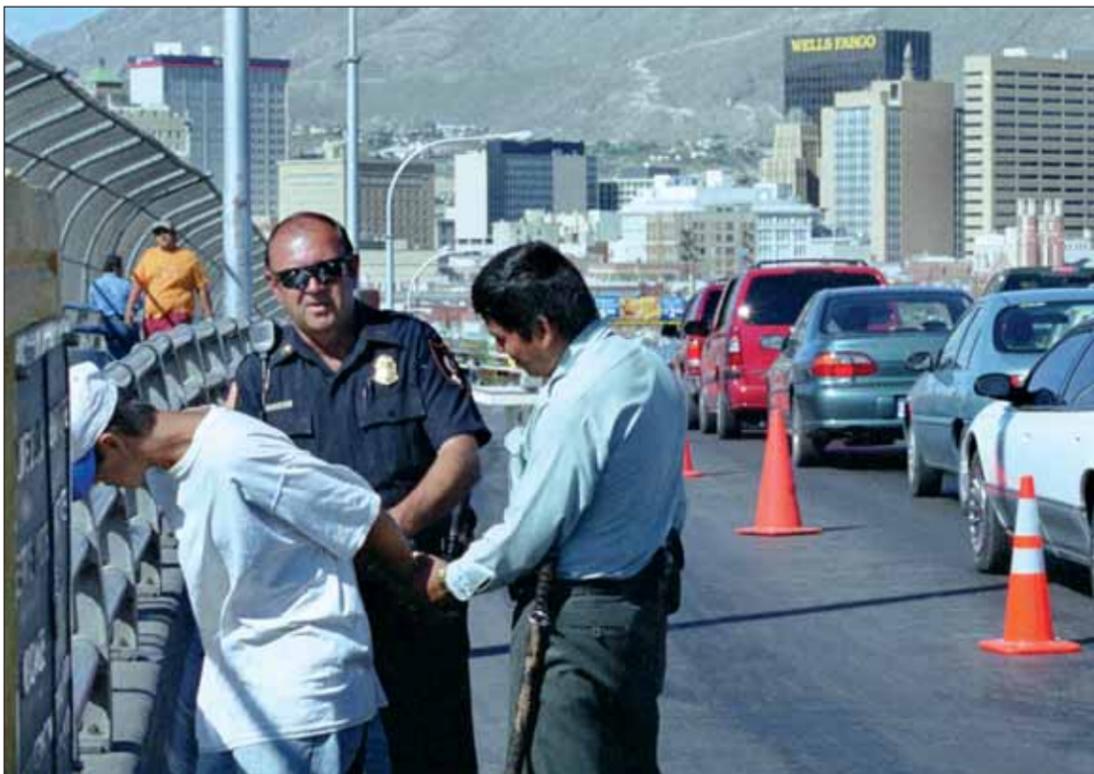
ECONOMIST INTELLIGENCE UNIT
/THE ECONOMIST

Eddy caminaba en forma errática al lado del sendero, a unos kilómetros de la frontera en territorio estadounidense, cuando fue recogido por la Patrulla Fronteriza, poco antes de Navidad. De 20 años de edad y originario de Guerrero, estaba exhausto después de vagar solo por el desierto durante dos días con sus noches. Le quedaban sólo dos dólares cuando se separó de sus amigos durante el cruce de la frontera norte de México, sin documentos. De esta manera fracasó su tercer intento por reunirse con su hermano, que trabaja en Nueva York. Luego de darle agua, la Patrulla Fronteriza se lo llevó para repatriarlo. De no haber evidencia de actividad criminal, en cuatro horas estaría de regreso en su país.

Para entonces Eddy se había vuelto una estadística. Los dispositivos y fuerzas de seguridad que se han acumulado en el lado norte de la frontera desde los ataques terroristas del 11 de septiembre de 2001, por muchos que sean, no parecen disuadir a las oleadas de migrantes de realizar el peligroso viaje en busca de empleos mejor pagados en Estados Unidos. Una creciente minoría proviene de Centro y Sudamérica, inclusive del distante Brasil, después de cruzar sin documentos la frontera sur de México con Guatemala. Sin embargo, la vasta mayoría son mexicanos del sur, la región más pobre. Su número parece haberse incrementado, pese a la recuperación de la economía del país el año pasado.

El presidente Vicente Fox ha llamado "héroes" a los migrantes, que envían cada año unos 14 mil mdd en remesas, más de lo que produce la floreciente industria turística mexicana. Según los mexicanos, esos migrantes mantienen a flote la economía estadounidense gracias a su fuerza de trabajo barata y confiable. Tal es la premisa de una película reciente, *Un día sin mexicanos*, sátira que imagina que las sirvientas, nanas y jardineros mexicanos en California abandonan sus herramientas por un día para observar a sus empleadores sufrir un colapso nervioso colectivo tratando de prepararse un jugo de naranja.

Durante mucho tiempo fun-



J. GUADALUPE PEREZ

En el puente internacional Paso del Norte un agente de la Border Patrol discute con uno de migración mexicano sobre la suerte del sujeto esposado, que fue detenido por parecerle sospechoso a los agentes estadounidenses

cionarios mexicanos han recurrido a argumentos semejantes para impulsar una reforma migratoria en Estados Unidos como causa moral, a la cual se adscribió el propio presidente George W. Bush al reunirse con Fox en una cumbre regional en Chile, en noviembre pasado.

Esta causa moral significa que durante mucho tiempo los mexicanos han visto la inmigración transfronteriza indocumentada como un problema puramente estadounidense. De hecho, la Constitución mexicana consagra el derecho a emigrar sin restricciones gubernamentales. Esta semana, grupos estadounidenses que cabildan por un control migratorio más estricto objetaron un cómic publicado por el gobierno de México, en el cual se dan consejos a los migrantes sobre cómo sobrevivir en el cruce fronterizo. Para los funcionarios mexicanos se trata sólo de ofrecer consejo humanitario; para los críticos estadounidenses, el folleto da a los extranjeros tips para violar las leyes de su país.

En realidad, cada vez le resulta más difícil a México sostener su enfoque de no meter las manos en la migración y la frontera, por dos razones: primera, los propios migrantes padecen crecientes delitos y violencia. En Nogales, tres hoteles están llenos de migrantes desesperados que han viajado cientos de kilómetros sólo para ser despojados de todo, a punta de cuchillo o pistola. Muchos de esos

atracos son obra de bandas organizadas. Lo mismo ocurre en gran medida en la frontera sur del país, donde bandas centroamericanas aterrorizan ciudades como Tapachula.

En segundo lugar, algunos mexicanos alegan que si su país asumiera mayor responsabilidad por el control de su propia frontera, favorecería los argumentos de políticos estadounidenses —que van desde el republicano John McCain, de Arizona, hasta Edward Kennedy, demócrata de Massachusetts— que respaldan la reforma migratoria.

En la década pasada, la política estadounidense se dirigió a dificultar los cruces indocumentados. En zonas más pobladas de la frontera de 3 mil 200 kilómetros, en Arizona y Texas, se han construido largas murallas y desplegado un número extra de agentes, con lo cual sólo se ha desviado el problema, sobre todo hacia los desiertos desprotegidos de Arizona y Nuevo México, donde a lo largo de cientos de kilómetros apenas un par de hiladas de alambre de púas marcan la frontera. De enero a septiembre pasados, la Patrulla Fronteriza en el sector de Tucson, que vigila 419 kilómetros de frontera, realizó 491 mil arrestos, 42% más que en los 12 meses anteriores. Funcionarios estadounidenses señalan que el aumento en detenciones se debe en parte a que ese sector se reforzó con 200 oficiales más este año. Pero nadie niega que también apunta a un incremento

en el número de quienes intentan cruzar. En el sector de Yuma, 23 mil 716 migrantes fueron detenidos entre septiembre y diciembre, contra 8 mil 768 en el mismo periodo de 2003.

El viraje hacia el desierto de Sonora y las montañas cercanas —ardientes de día y heladas de noche— ha aumentado también en otras formas el peligro del cruce. El gobierno de México informa que 300 personas murieron el año pasado en el intento de cruzar, lo cual es una cifra récord. Alrededor de la mitad perecieron

En nueve meses de 2004 la Patrulla Fronteriza de Tucson hizo 42% más arrestos que en los 12 meses anteriores

en el desierto de Sonora. El incremento del riesgo significa que cada vez más migrantes se ven obligados a confiar en los temidos *coyotes* para que los lleven al otro lado del desierto. Con frecuencia, estos "guías" abandonan a sus clientes en el desierto al primer indicio de problemas, tras cobrarles hasta mil 500 dólares por el viaje a, digamos, Nueva York.

Los *coyotes*, que probablemente sumen varios cientos en la zona de Arizona, ahora encabezan organizaciones de tráfico de personas que evolucionan y se vuelven más organizadas y sofisticadas, según señala Andrea Zorman, de la Patrulla Fronteriza en Tucson. Algunos utilizan a los migrantes como *mulas* para pasar drogas por la frontera, como pago por el cruce. Funcionarios estadounidenses temen que estas bandas puedan servir de conducto para que terroristas o sus armas entren a Estados Unidos. Fuentes de ese país afirman que Al Qaeda se ha puesto en contacto con *coyotes* hondureños.

México ha hecho poco por combatir a estos grupos cada vez más organizados. No cuenta con un equivalente a la Patrulla Fronteriza. El Grupo Beta, dependencia gubernamental escasa de personal y equipo, brinda ayuda humanitaria a los migrantes, pero no tiene la función de impedirles el cruce. Conforme el debate sobre la reforma de inmigración se calienta en Washington, algunos mexicanos comienzan a decir que su país tendrá que volverse parte de la solución en cuanto a la inseguridad fronteriza... más que seguir como mero espectador.

FUENTE: EIU/INFO-E



J. GUADALUPE PEREZ

Sentado en la malla que limita la frontera con EU, un vecino del lugar observa a los agentes de la Patrulla Fronteriza y de la policía de Nuevo México que inspeccionan el lugar donde fue arrollado y muerto por un ferrocarril de carga un mexicano que presuntamente intentaba ingresar a territorio estadounidense